

Lunes, 1 de marzo de 2021

“Ayúdanos, Señor. Vengan tus ternuras a nuestro encuentro”

Dn 9,4-10 A ti, Señor, la justicia; a nosotros, la vergüenza.

Sal 78,8-13 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación.

Lc 6,36-38 Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.

Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos sido malos y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. A Ti, Señor, la justicia, a nosotros la vergüenza.

Necesitamos convertirnos: Reconocer que no vivimos intensamente la Presencia de Dios en nosotros; que no escuchamos su voz ni asimilamos con gozo su Palabra; que no disfrutamos de su inmenso Amor de Padre ni agradecemos de corazón su infinita Misericordia.

La verdadera grandeza del hombre, lo que le realiza como tal, es asumir y reflejar esa imagen del Dios Padre, amoroso y compasivo, que, como hijos ha puesto en nosotros. Demasiadas veces la velamos con nuestro egoísmo, con nuestra estrechez de miras y nuestro afán de sobresalir. Por eso hemos de reconocer que somos pecadores, que nos hemos apartado de su Amor y miramos con ojos “mentirosos” a los hermanos y a nosotros mismos. Ése es el punto de partida para poder crecer en un amor que nos salva, y nos permite aceptar y perdonar a los que nos rodean. Por eso nos dice Jesús: Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. Perdonad, pues habéis sido perdonados; amad porque el amor ha sido derramado en vosotros. Mirad que con la medida que lo hagáis se os medirá.

Si humildemente entendemos que necesitamos perdón de Dios y nos dejamos perdonar, al acogerlo el perdón está en nosotros y brotará el perdón fraterno, la reconciliación con el hermano, y la misericordia, el amor de Dios se manifestará.

Es buena la sed, que hace que no nos quedemos en nuestras limitaciones y nos lleve a ser agradecidos por lo recibido.

Sábado, 6 de marzo de 2021

“Hijo mío, deberías alegrarte”

Mi 7,14-15. 18-20 ¿Qué Dios hay como Tú, que se complace en amar?

Sal 102,1-12 Bendice alma mía al Señor.

Lc 15,1-3. 11-32 Hijo, todo lo mío es tuyo.

No hemos elegido nacer ni dónde ni cómo, pero somos conscientes de que podemos organizar y vivir nuestra vida. Podemos elegir: Dios nos ha dado libertad, libertad que siempre respeta. Ser libre, elegir, es una facultad propia del ser humano y que ejercitamos cada día.

De hecho, elegimos “vivir” con nuestro Padre Dios cuando nos dejamos amar y obedecemos su voluntad al seguir la Palabra de Dios. por eso es una pena no disfrutar de lo amados que somos: **Hijo, todo lo mío es tuyo. Yo siempre estoy contigo.**

¡Cuántas veces tomamos los “talentos” que nos confía y elegimos vivir a nuestro libre albedrío! ¡Cuántas veces, Padre, el orgullo, la autosuficiencia, la vanidad nos alejan de tu casa!

No nos damos cuenta de que **“nada tengo que no haya recibido de Ti”** (1Cor 4, 7). Busco “vida” donde no está; y la carencia de amor nos produce necesidad, pobreza, hambre, insatisfacción... El mundo que nos rodea nos utiliza, nos manipula..., pero no nos da lo que de verdad nutre nuestro “ser”, porque esta sociedad vive alejada del **Amor**. Y la vida sin amor se encuentra sin alimento y sin agua que calme su sed.

¡Menos mal que el recuerdo, la certeza del amor del Padre, que vemos en Cristo Jesús, nos da la posibilidad de elegir la vida de verdad!

Tú nos esperas siempre con los brazos abiertos, siempre sales a nuestro encuentro; y aunque nos hayamos separado de ti, siempre nos esperas. ¡Gracias por ser mi Padre!

El hijo pródigo reaccionó cuando sintió hambre. Es una llamada a darnos cuenta de que no estamos en la vida para estar entre los cerdos, sino como hijos amados y abrazados para entenderse y amarse como hermanos.

Miércoles, 3 de marzo de 2021

“¡Tú eres mi Dios, mi vida está en tus manos, ayúdame!”

Jr 18,18-20 Venid, no escuchemos sus palabras.

Sal 30,5-16 Yo confío en Ti, Señor.

Mt 20,17-28 El Hijo del hombre no ha venido a ser servido.

En el evangelio de hoy, entrado el tiempo de Cuaresma, Jesús plantea a sus discípulos y también a nosotros un cambio de mentalidad. Jesús quiere cambiar nuestra visión puramente materialista abriéndonos a un nuevo horizonte; por tanto, el estilo de vida de sus seguidores: ***El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor.***

Nuestras inclinaciones carnales nos mueven al deseo de dominar las cosas y a las personas: mandar, que nos sirvan, que se haga lo que nos gusta, que la gente reconozca lo que hacemos: ***Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.*** Sin embargo, el camino que Jesús nos propone es: ***El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor.***

El camino de amor que nos muestra Jesús no es fácil ni se consigue ocupando primeros puestos, pretendiendo ser más que los demás... Es un camino de amor que se forja en el servicio, en la entrega de la vida, como lo hizo Jesús; es la forma en que se manifiesta el amor: abajándose, para que alcance a todos, lo vean, lo sientan, lo gocen.

El Concilio Vaticano II afirmaba que *“el hombre adquiere su plenitud a través del servicio y de la entrega a los demás”*. *El hombre que no vive para servir, no sirve para vivir.* Y efectivamente, en muchos casos, nos parece que estamos dando la vida cuando realmente la estamos encontrando.

En esta actitud nuestro modelo es Cristo que nos dice: **El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.**

Aprovechemos este tiempo de Cuaresma y sus prácticas cuaresmales: Ayuno, limosna y oración, para pedir a Jesús que nos ayude a crecer en el amor y en el servicio a los hermanos.

Jueves, 4 de marzo de 2021

“Si no amamos al cercano, no podemos amar a Dios, al que no vemos”

Jr 17,5-10 Bendito aquél que se fía de Dios.

Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que se complace en la ley de Dios.

Lc 16,19-31 Tienen a Moisés y a los profetas, que los oigan.

En el mundo siempre habrá ricos y pobres. Por eso, Jesús, en el evangelio, no condena la riqueza en sí misma, sino la cerrazón del rico (Epulón), que le impide ayudar al pobre (Lázaro). No dice que el rico haya explotado o maltratado al pobre. Se diría que no ha hecho nada malo. Sin embargo, es la indiferencia, su propio bienestar la que le impide ver al otro. Su corazón se vuelve de piedra y no ve al pobre hambriento y enfermo que está a su lado. ¿De que le sirve banquetear si la vida que vive no tiene vida?

Jesús no sólo denuncia la situación de la sociedad de su tiempo; sino que trata de sacudir la conciencia de todo aquel que se acostumbra a vivir en la abundancia sin mirar a quien tiene necesidad: pueblos enteros viviendo y muriendo en la pobreza, en la miseria, a pesar de todas las declaraciones de "derechos humanos".

Es ese “no ver”: “Ojos que no ven, corazón que no siente”, lo que crea un abismo en nuestras relaciones personales, en nuestros países y en nuestro mundo. Es inhumano encerrarnos en nuestra “sociedad del bienestar”, ignorando la realidad de los demás. Es cruel seguir alimentando esa “secreta ilusión de inocencia” que nos permite vivir con la conciencia adormecida, pensando que la culpa es de todos y no es de nadie.

Nuestra primera tarea es escuchar la palabra de Dios para llegar a romper esa indiferencia. Es el Evangelio el que nos ayuda a vivir vigilantes para no perder el sentido de la responsabilidad y no ser pasivos cuando podemos actuar. Quien no “escucha” la necesidad los pobres, ¿cómo puede decir que está en paz con Dios?

Si no amamos al que tenemos cerca, al que vemos, no podemos amar a Dios, al que no vemos. Dios nos ha creado por amor y para amar, para vivir abiertos a los demás.

Viernes, 5 de marzo de 2021

“Dios espera que respondamos a su Amor, amando”

Gn 37,3-4. 12-13a. 17b-28 Ven, que quiero que vayas donde ellos.

Sal 104,16-21 La Palabra del Señor lo acreditó.

Mt 21,33-43. 45-46 Tendrán respeto a mi hijo.

Somos personas deseadas por Dios, de lo contrario no nos habría creado y confiado su amor. Dios no nos pone condiciones, “sólo nos ama”; hasta el extremo de enviar a su Hijo para rescatar nuestra vida. Siempre nos espera, su amor no se aparta de nosotros. Su misericordia es más grande que nuestra miseria, que nuestro desprecio. Dios nos ha dado la libertad, porque el amor es libre espera que le respondamos con el amor que ha puesto en nuestros corazones.

¿Somos ese pueblo nuevo que Jesús quiere dedicado a dar frutos del reino, o estamos decepcionando a Dios?, ¿nos esforzamos por vivir un mundo más fraterno?, ¿estamos respondiendo al proyecto que Dios nos ha confiado? ¿Echamos de nuestra viña al Hijo que Dios nos ha enviado?

Esta viña que nos ha confiado, esta vida que ha puesto en nuestras manos, no es propiedad, sino herencia compartida; lo mío también es tuyo.

En este misterio no se entra por la razón, sino por la fe; como niño abierto a la gracia, al amor de su Padre. No se entra en el corazón de Dios por razonamientos, sino por dejarse amar primero, por la Verdad de su Palabra. Nos envió a su Hijo para que, si creemos en Él y le seguimos, nos haga sus hijos amados en los que se complace y a los que les puede dar la herencia, que para eso nos ha creado.

Recordemos que las personas no quedan justificadas por cumplir, sino por la fe en Cristo Jesús. Ten misericordia, somos irresponsable como los labradores de tu viña; no nos apartes tu amor, para que demos los frutos que Tú deseas; no por nuestras fuerzas, sino por tu gracia.

Al que confía en el Señor la misericordia le rodea y le acompaña. Alegraos, pues los que tenéis fe y gozad con el Señor; aclamadlo los de corazón sincero.

Martes, 2 de marzo de 2021

“El mayor de vosotros sea vuestro servidor”

Is 1,10. 16-20 Escuchad la palabra del Señor.

Sal 49,8-23 No te pido..., pues todo es mío. Invócame y yo te libraré.

Mt 23,1-12 Uno sólo es vuestro Padre: El del cielo.

- Hijo, ¿cómo puedes ser tan ciego viviendo sólo? (aunque estés rodeado de gente). Andas sin sentido mendigando amor, manejado por las modas, por la propaganda, por el consumismo, por las opiniones y el qué dirán. ¿Por qué tienes que aparentar? Yo conozco tu corazón. ¿Por qué ese afán de “quedar bien” delante de todos a costa, muchas veces, de no ser tú mismo? Así, no serás feliz porque no eres libre.

Sólo la “verdad te hará libre”. Y **la verdad es que Yo soy tu Padre y tú eres mi hijo**. Escucha mi Palabra: “Mirad qué amor nos tiene el Padre para hacer que nos llamemos hijos de Dios ¡y lo seamos de verdad!” (1Jn 3,1). ¿Por qué no me crees? Te llamas cristiano, seguidor de mi Hijo, ¿por qué no escuchas y crees lo que Él te dice?: “Uno sólo es vuestro Padre, el del cielo”. “Cuando oréis, decid: Padre nuestro”; “Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cómo no va a cuidaros vuestro Padre del cielo que cuida hasta de los pajarillos? (Lc 11,13); y “vosotros valéis más que un gorrión” (Lc 12,4-7).

Tú vales tanto para mí, que he sacrificado a mi Hijo para ti: te he “hecho a mi imagen” (Gn 1,26); “eres mi hijo...; pídemelo...” (Sal 2,7-8); porque “todo lo mío es tuyo” (Lc 15,31). *Por el bautismo somos templo del Espíritu Santo, tu precio es la sangre de Cristo Jesús* (S. León Magno). ¿Alguien nos puede ofrecer más? Espero que me reconozcas como Padre, que vivas compartiendo todo Conmigo, que confíes en Mí... Como todo padre, quiero lo mejor para mis hijos: ¡Quiero que seas feliz!

Si Dios es mi Padre y es amor, ¿cómo va a querer algo malo para mí? ¡Cómo cambiaría mi vida si creyera de verdad, que Tú eres mi Padre!

Ayúdame a no vivir como huérfano, que mi vida sea para ti, que mi identidad sea la de hijo.

Domingo, 7 de marzo de 2021

3º de Cuaresma

“La primera conversión a Dios consiste en creer” Stº Tomás de Aquino

Ex 20,1-17 Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la esclavitud.

Sal 18,8-11 La ley del Señor es perfecta, es descanso del alma.

1Cor 1,22-25 Predicamos a Cristo crucificado: Fuerza y sabiduría de Dios.

Jn 2,13-25 No convirtáis en mercado la casa de mi Padre.

Yo soy el Señor, que te saqué de la esclavitud. Nos ha sacado de la vulgaridad y nos ha revelado su Amor, para que tengamos relación amorosa con Él, para que disfrutemos de ser amados. Lo primero es el don, la gratuidad, la misericordia de Dios, después espera la respuesta del hombre.

Como hijos de Dios, nuestro ADN es el mismo que el del Padre: Amor. Y en el Amor a Dios y a los hermanos se sustenta toda la verdad, fuente de felicidad: Más preciosa que el oro, más dulce que la miel.

Para los judíos el Templo era lo más, pues en él residía Dios. Para Jesús, el hombre es su santuario, donde puede habitar: “Somos su mejor catedral”. Sin embargo, con frecuencia nos comportamos como si fuera “un mercado”, con toda clase de “mercancías”, tanto en nuestra cabeza como en nuestro corazón; en lugar de ser de oración y de encuentro. Por el contrario, nuestra mente y nuestro corazón los ponemos en los afanes de la vida y dejamos de lado a Dios, su Gracia, su Compañía, su Amor.

Jesús no solo denuncia que se use el Templo como mercado, sino que se enfada. Ponemos la Casa del Padre como tapadera de intereses ideológicos, económicos, sociales, religiosos y políticos, y justificamos nuestros pensamiento y acciones en lugar de que sea Casa de Oración y de encuentro. Hoy nos reunimos en la Casa del Padre, pero ¿nos sentimos hermanos? Entramos y salimos sin compartir la alegría de ser hijos de Dios; sin considerar que para adorar a Dios no basta con aclamaciones, ritos y oraciones, sino que hay que vivir como hermanos; que es necesario acercarse a Jesús, seguir sus pasos, vivir con su espíritu, porque ***no hay otro cimiento para vivir la fe que el ya puesto, Jesucristo.***

Pautas de oración

No convirtáis en mercado



la casa de mi Padre.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES